

Capítulo 8

La cultura de paz en la experiencia docente universitaria: prácticas, significados y tensiones

Vanessa Cárdenas Novoa

Cárdenas Novoa, V. (2026). La cultura de paz en la experiencia docente universitaria: prácticas, significados y tensiones. En M. del R. Magallanes Delgado, (Coord). *Educación con enfoque en justicia social y derechos humanos en México. Decolonialidad docente, inclusión y ciudadanía*. (pp. 246-277). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.443.c998>



La cultura de paz en la experiencia docente universitaria: prácticas, significados y tensiones

Resumen

Este trabajo aborda la cultura de paz en la educación superior desde la experiencia del profesorado universitario, con el propósito de describir cómo se comprende y se pone en práctica en el quehacer académico cotidiano. El texto se sitúa en el campo de la educación para la paz y la formación universitaria, y parte del reconocimiento de que las instituciones de educación superior enfrentan tensiones sociales, éticas y relacionales que inciden en la convivencia y en los procesos formativos. Desde un enfoque cualitativo, el estudio recupera narrativas de docentes de distintas disciplinas de una universidad pública mexicana, obtenidas mediante entrevistas semiestructuradas. A través del análisis temático, se exploran prácticas, experiencias y reflexiones del profesorado vinculadas con la convivencia, el trato respetuoso, la atención a la dimensión socioemocional, la investigación con sentido social y los procesos de capacitación y actualización docente. El contenido se organiza en torno a cuatro ejes analíticos que permiten describir cómo la cultura de paz se expresa en distintos ámbitos de la vida universitaria: las prácticas docentes en el aula, la formación socioemocional integrada al quehacer académico, la investigación y vinculación orientadas a problemáticas sociales, y la capacitación como espacio formativo en construcción. A lo largo del trabajo se describen también tensiones, límites y condiciones que atraviesan estas prácticas en el contexto universitario. El estudio no propone modelos ni estrategias normativas, sino que ofrece una aproximación descriptiva y situada a la cultura de paz, centrada en la experiencia docente, con el fin de aportar elementos para la reflexión académica y para el análisis de la convivencia en la educación superior.

Palabras clave: Cultura de paz; Educación superior; Práctica pedagógica; Formación profesional; Relaciones Humanas.

Introducción

Las instituciones de educación superior se encuentran actualmente atravesadas por múltiples tensiones sociales, éticas y relacionales que inciden directamente en la convivencia universitaria. Diversos estudios han señalado que las universidades no se mantienen al margen de los contextos de violencia, desigualdad y fragmentación social que caracterizan a muchas sociedades contemporáneas, sino que reproducen, y a la vez enfrentan, conflictos interpersonales, prácticas de exclusión y formas de violencia simbólica que afectan los procesos formativos y el bienestar de la comunidad académica (Galtung, 1996). En este escenario, la cultura de paz ha emergido como un horizonte educativo relevante para pensar alternativas que favorezcan la convivencia, el respeto y la gestión pacífica de los conflictos en el ámbito universitario (UNESCO, 2017).

En el campo de la educación superior, la cultura de paz ha sido abordada principalmente desde marcos normativos, políticas institucionales y programas orientados a la promoción de valores, derechos humanos y resolución de conflictos. Si bien estos enfoques han contribuido a posicionar la paz como un objetivo educativo legítimo, distintos autores advierten que su alcance suele verse limitado cuando no se articulan con las prácticas cotidianas que estructuran la vida universitaria (Hicks, 1993; Tuvilla, 2017). En este sentido, se ha señalado que muchas iniciativas permanecen en un nivel declarativo o programático, sin lograr una apropiación significativa en las dinámicas pedagógicas y relacionales del quehacer universitario (Sandoval Forero, 2014).

Desde una perspectiva educativa, el profesorado universitario ocupa una posición estratégica en la configuración de la cultura de paz. Más allá de su función como transmisor de conocimientos disciplinares, las y los docentes participan activamente en la creación de climas relacionales, en la mediación de conflictos, en el reconocimiento de la diversidad y en la atención a tensiones académicas y personales que atraviesan al estudiantado (Hargreaves & O'Connor, 2018). No obstante, a pesar de este papel central, el conocimiento disponible sobre

cómo el profesorado universitario construye la cultura de paz desde su práctica cotidiana sigue siendo limitado y fragmentado, especialmente en estudios empíricos situados en contextos latinoamericanos (Delfín-Ruiz et al., 2024; Sandoval Forero, 2014).

La revisión de la literatura muestra que gran parte de las investigaciones en educación para la paz en el nivel superior se han concentrado en el análisis de programas institucionales, propuestas curriculares específicas o modelos de gestión de la convivencia, mientras que las prácticas docentes ordinarias, aquellas que se despliegan en contextos concretos y no siempre se reconocen explícitamente como acciones de paz, han recibido menor atención analítica (Tuvilla, 2017; UNESCO, 2017). Esta tendencia dificulta comprender cómo la cultura de paz se materializa en la experiencia universitaria cotidiana y cuáles son las estrategias, tensiones y significados que el profesorado atribuye a su construcción.

A partir de estas consideraciones, el problema que orienta este trabajo se centra en la necesidad de comprender cómo el profesorado universitario concibe y construye la cultura de paz en su quehacer cotidiano, a través de prácticas docentes, formativas y de vinculación que se desarrollan en contextos concretos de la vida universitaria. Explorar estas experiencias permite ampliar la mirada sobre la cultura de paz en la educación superior, desplazándola de un enfoque predominantemente normativo hacia una comprensión situada, relacional y anclada en la práctica educativa.

Con base en lo anterior, el análisis de la cultura de paz en la educación superior resulta particularmente relevante en el contexto contemporáneo, marcado por la persistencia de diversas formas de violencia, polarización social y desigualdad que impactan de manera directa en las instituciones universitarias. Como señalan distintos organismos internacionales, la universidad no solo cumple una función formativa en términos académicos, sino que también desempeña un papel estratégico en la construcción de sociedades más justas, democráticas y pacíficas, al incidir en la formación ética, social y ciudadana de las nuevas generaciones (UNESCO, 2017; ONU, 2015).

Desde el ámbito educativo, la relevancia de este estudio se sustenta en la necesidad de comprender la cultura de paz como un proceso que se construye en la práctica cotidiana y no únicamente como un ideal normativo o un conjunto de principios abstractos. Diversos autores han señalado que la educación para la paz cobra sentido cuando se articula con experiencias concretas de convivencia, diálogo y gestión pacífica del conflicto, especialmente en espacios formativos donde se producen interacciones constantes entre actores con trayectorias, expectativas y posiciones diversas (Hicks, 1993; Tuvilla, 2017). En este sentido, la educación superior constituye un escenario privilegiado para analizar cómo dichos principios se traducen, o no, en prácticas educativas reales.

Del mismo modo, la centralidad del profesorado universitario en este proceso refuerza la pertinencia de este trabajo. Investigaciones previas han destacado que las y los docentes no solo influyen en el aprendizaje disciplinar del estudiantado, sino que también modelan formas de relación, actitudes éticas y modos de gestionar el conflicto que impactan directamente en el clima institucional y en la convivencia universitaria (Hargreaves & O'Connor, 2018). No obstante, buena parte de la literatura existente ha privilegiado el análisis de programas institucionales, modelos de gestión o propuestas curriculares específicas, dejando en segundo plano la exploración de las prácticas docentes ordinarias desde las cuales se construyen, de manera implícita o explícita, experiencias vinculadas a la cultura de paz.

En el contexto latinoamericano y mexicano, esta necesidad adquiere una relevancia particular. Aunque existen estudios que analizan la cultura de paz en universidades desde enfoques de gestión, gobernanza o políticas institucionales (Delfin- Ruíz et al., 2023), aún se requiere profundizar en investigaciones empíricas que recuperen la voz del profesorado y permitan comprender cómo se viven, interpretan y resignifican los principios de la paz en contextos concretos de docencia, investigación y acompañamiento formativo. Visibilizar estas experiencias contribuye a ampliar el campo de estudio y a matizar lecturas que tienden a homogeneizar la realidad universitaria.

Desde una perspectiva institucional, este estudio se justifica también por su potencial para aportar insumos que orienten procesos de reflexión y mejora en las universidades. Documentar prácticas docentes relacionadas con la cultura de paz permite reconocer saberes profesionales que, en muchos casos, permanecen invisibilizados o fragmentados, y que podrían fortalecer iniciativas de formación docente, convivencia universitaria y responsabilidad social. En este sentido, esta investigación busca contribuir no solo al debate académico, sino también a la generación de conocimiento relevante para la toma de decisiones y el diseño de estrategias educativas más coherentes con los valores de la paz y la justicia social.

Finalmente, la relevancia de este trabajo radica en su aporte a la comprensión de la cultura de paz desde una mirada educativa concreta, que reconoce la complejidad de la vida universitaria y la diversidad de prácticas que en ella se despliegan. Al centrar el análisis en la experiencia del profesorado universitario, el estudio se propone ampliar las discusiones existentes y ofrecer una aproximación que articule la reflexión académica con los desafíos reales que enfrenta la educación superior en la construcción de entornos más pacíficos, inclusivos y éticamente comprometidos.

Antecedentes y estado de la cuestión

La educación para la paz constituye un campo de estudio consolidado dentro de las ciencias sociales y educativas, con desarrollos teóricos y empíricos que han abordado la paz como un proceso educativo orientado a la transformación de conflictos, la promoción de valores democráticos y la construcción de relaciones sociales basadas en el respeto y la justicia. Autores clásicos como Hicks (1993) y Galtung (1996), sentaron las bases para comprender la paz más allá de la ausencia de violencia directa, incorporando dimensiones estructurales y culturales que resultan especialmente pertinentes para el análisis de los contextos educativos.

En las últimas décadas, diversos trabajos han trasladado estas discusiones al ámbito de la educación superior, destacando el papel de las universidades como actores clave en la formación ciudadana y en la promoción de culturas institucionales orientadas a la convivencia pacífica. Desde esta perspectiva, la cultura de paz ha sido analizada en relación con políticas universitarias, modelos de gestión, programas de convivencia y marcos normativos que buscan incorporar principios de derechos humanos, inclusión y resolución pacífica de conflictos en la vida universitaria (UNESCO, 2017).

En el contexto latinoamericano, se observa un interés creciente por estudiar la cultura de paz en universidades a partir de diagnósticos institucionales y propuestas de intervención. Algunos trabajos han explorado la gestión de la cultura de paz en comunidades universitarias, enfatizando la importancia de estructuras organizativas, liderazgos y políticas institucionales para la prevención de la violencia y la promoción de entornos educativos más justos (Delfin- Ruíz et al., 2024). Estos estudios aportan elementos relevantes para comprender la dimensión organizacional de la paz, aunque tienden a privilegiar una mirada macro o meso institucional. En el caso mexicano, esta dimensión institucional ha cobrado especial visibilidad mediante iniciativas interinstitucionales impulsadas por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), orientadas a posicionar la cultura de paz como parte de la agenda universitaria nacional.

Entre estas acciones destacan el Acuerdo Nacional por una Cultura de Paz y la Erradicación de la Violencia de Género en las instituciones de educación superior, así como el desarrollo de estrategias como el Plan Integral de Cultura de Paz, la Declaración de Tlaxcala y la propuesta de creación de la Red para la Paz de la ANUIES (ANUIES, 2023, 2023a). Estas declaratorias y estrategias delinean un escenario institucional que posiciona la cultura de paz como horizonte formativo y organizacional de la educación superior; sin embargo, el énfasis predominante en dimensiones programáticas y normativas vuelve pertinente indagar cómo dichos principios se materializan en prácticas cotidianas y experiencias concretas de la vida universitaria.

De manera paralela, otras investigaciones han abordado la educación para la paz desde enfoques pedagógicos y psicopedagógicos, resaltando la importancia de la formación socioemocional, el desarrollo de habilidades para la convivencia y la incorporación de metodologías participativas en los procesos de enseñanza-aprendizaje (Tuvilla, 2017). Estos aportes subrayan que la paz se construye en la interacción cotidiana y en las experiencias educativas concretas, aunque con frecuencia se centran en niveles educativos distintos al universitario o en programas formativos específicos.

En relación con el profesorado universitario, la literatura ha reconocido su influencia en la creación de climas de aula, en la mediación de conflictos y en el modelaje de actitudes éticas y relacionales. Estudios sobre ética docente, cuidado y relaciones profesionales han mostrado que las prácticas del profesorado inciden de manera significativa en la experiencia formativa del estudiantado y en la convivencia institucional (Hargreaves & O'Connor, 2018). Sin embargo, estas investigaciones no siempre se articulan explícitamente con el campo de la cultura de paz, ni recuperan de forma sistemática la voz del profesorado respecto a cómo concibe y construye la paz en su práctica cotidiana, lo que deja abierto un espacio analítico para profundizar en esta dimensión.

En síntesis, los antecedentes revisados muestran un campo en expansión, con aportes relevantes desde perspectivas normativas, institucionales y pedagógicas. No obstante, persiste la necesidad de estudios empíricos que profundicen en las prácticas docentes ordinarias del profesorado universitario, particularmente en contextos latinoamericanos, y que permitan comprender cómo la cultura de paz se configura en la experiencia cotidiana de la docencia, la investigación y otros espacios formativos. Este trabajo se inserta en ese espacio de diálogo, aportando una mirada cualitativa centrada en las experiencias y significados que el profesorado atribuye a la construcción de la cultura de paz en la universidad.

El propósito de este trabajo fue contribuir a la comprensión de la cultura de paz en la educación superior a partir del análisis de las experiencias y prácticas del profesorado universitario. En particular, se busca visibilizar cómo las y los docentes conciben y construyen la cultura de paz en su quehacer cotidiano, a través de acciones pedagógicas, formativas y de vinculación que se desarrollan en contextos concretos de la vida universitaria.

De manera específica, este estudio tuvo como objetivo analizar las prácticas del profesorado universitario orientadas a la construcción de una cultura de paz, atendiendo a tres ámbitos centrales de su actividad académica: la docencia, la investigación y los procesos de capacitación y formación institucional. Desde una perspectiva cualitativa, se exploraron los significados que el profesorado atribuye a estas prácticas, así como las tensiones y desafíos que enfrentan al promover la convivencia, el respeto y la gestión pacífica de los conflictos en el contexto universitario.

Asimismo, se propuso ampliar el debate académico sobre la cultura de paz en la educación superior, desplazando el foco desde enfoques predominantemente normativos o programáticos hacia una mirada centrada en la experiencia docente. Al recuperar la voz del profesorado de distintas disciplinas y trayectorias, el estudio buscó aportar elementos empíricos que permitan comprender la diversidad de formas en que la cultura de paz se vive, se negocia y se construye en la práctica universitaria cotidiana.

Finalmente, este trabajo pretende ofrecer insumos que favorezcan la reflexión institucional sobre el papel del profesorado en la construcción de entornos universitarios más pacíficos, inclusivos y éticamente comprometidos. Sin adoptar un enfoque prescriptivo, este estudio aspira a generar conocimiento relevante tanto para el campo de la in-

vestigación educativa como para los procesos de formación docente, convivencia universitaria y responsabilidad social de las instituciones de educación superior.

Metodología

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, con el propósito de comprender en profundidad las experiencias, significados y prácticas del profesorado universitario en torno a la construcción de una cultura de paz en la educación superior. Este enfoque resulta pertinente cuando se busca analizar fenómenos complejos y contextualizados, que no pueden reducirse a variables medibles, sino que requieren ser comprendidos a partir de la perspectiva de los propios actores sociales (Flick, 2015; Maxwell, 2013).

Esta investigación se inscribe en una lógica interpretativa, orientada a explorar cómo el profesorado concibe, vive y construye la cultura de paz en su quehacer cotidiano, particularmente en los ámbitos de la docencia, la investigación y la formación institucional. Desde esta perspectiva, el interés no se centra en establecer relaciones causales ni en generalizar resultados, sino en reconstruir sentidos y prácticas situadas en contextos específicos de la vida universitaria (Denzin & Lincoln, 2018).

Contexto del estudio y participantes

El estudio se llevó a cabo en una universidad pública mexicana, con presencia en distintos campus y programas académicos. La muestra estuvo conformada por 30 docentes universitarias y docentes universitarios de diversas disciplinas, entre las que se incluyen áreas de las ciencias sociales, humanidades, ciencias naturales, ciencias de la educación y disciplinas tecnológicas. Esta diversidad disciplinar permitió recuperar una pluralidad de experiencias y miradas sobre la cultura de paz, evitando restringir el análisis a un solo campo de conocimiento.

La selección de las y los participantes se realizó mediante un muestreo intencional, considerando criterios como: experiencia docente en educación superior, participación en actividades de docencia, investigación o vinculación, y disposición para reflexionar sobre su práctica profesional. Este tipo de muestreo es habitual en estudios cualitativos orientados a la profundidad y riqueza de la información, más que a la representatividad estadística (Patton, 2015).

Técnicas e instrumentos de recolección de información

La técnica principal de recolección de información fue la entrevista semiestructurada, dado que permite combinar una guía temática común con la flexibilidad necesaria para profundizar en las experiencias y significados que las y los participantes atribuyen a su práctica docente (Kvale & Brinkmann, 2009). Las entrevistas abordaron temas relacionados con la concepción de la cultura de paz, las prácticas docentes asociadas a la convivencia y el cuidado, la formación socioemocional, la investigación con sentido social, las experiencias de capacitación institucional y los desafíos enfrentados en el contexto universitario.

Las entrevistas se realizaron de manera individual a través de video llamadas, en sesiones de duración variable, y fueron registradas mediante grabación de video, previo consentimiento de las y los participantes. Posteriormente, los audios fueron transcritos de manera literal para su análisis.

Procedimiento de análisis de la información

El análisis de la información se llevó a cabo mediante un análisis temático, apoyado en el uso de software especializado para el análisis de datos cualitativos. Este procedimiento permitió organizar, codificar y agrupar los fragmentos de las entrevistas a partir de ejes temáticos vinculados con los objetivos del estudio, así como identificar patro-

nes, recurrencias y tensiones en los discursos del profesorado (Braun & Clarke, 2006).

El proceso analítico se desarrolló en varias etapas. En una primera fase, se realizó una lectura exhaustiva de las transcripciones con el fin de familiarizarse con el corpus y generar una codificación inicial. Posteriormente, los códigos fueron revisados, contrastados y reorganizados, atendiendo a su pertinencia conceptual y a su coherencia con los fragmentos discursivos que los sustentaban. Este proceso permitió refinar los ejes de análisis y evitar interpretaciones descontextualizadas de los testimonios.

Consideraciones éticas

Dado que el estudio involucró la participación de personas, se atendieron diversas consideraciones éticas orientadas a proteger la integridad y confidencialidad de las y los participantes. Previo a la realización de las entrevistas, se proporcionó a cada docente información clara sobre los objetivos del estudio, el uso de la información y el carácter voluntario de su participación. Asimismo, se solicitó la firma de una carta de consentimiento informado, garantizando el derecho a retirarse del estudio en cualquier momento sin consecuencias.

Para resguardar la confidencialidad, los nombres de las y los participantes fueron sustituidos por códigos alfanuméricos y referencias generales a su área disciplinar, evitando cualquier dato que permitiera su identificación. Los registros de video y las transcripciones fueron resguardados de manera segura y utilizados exclusivamente con fines académicos.

Resultados

Los resultados que se presentan a continuación derivan del análisis cualitativo de las narrativas del profesorado universitario participante y dan cuenta de las formas en que la cultura de paz se construye y se experimenta en la vida académica cotidiana. A partir de las entre-

vistas, se identificaron distintos ámbitos de la experiencia y práctica docente en la universidad desde los cuales las y los profesores articulan prácticas, significados y reflexiones vinculadas a la convivencia, el respeto y la gestión pacífica de las relaciones.

Estas dimensiones no aparecen como categorías cerradas ni excluyentes, sino como ejes interrelacionados que permiten comprender cómo la cultura de paz se expresa en la docencia, la formación socioemocional, la investigación con sentido social y los procesos de capacitación y actualización docente.

En los apartados siguientes se presentan estos resultados de manera organizada, recuperando las voces del profesorado y describiendo las prácticas, experiencias y reflexiones que dan sustento a cada eje analítico.

Prácticas docentes para la construcción de una cultura de paz

Los resultados muestran que, desde la experiencia del profesorado universitario participante, la construcción de una cultura de paz se articula de manera significativa a través de prácticas docentes cotidianas que configuran las interacciones en el aula y otros espacios formativos. Estas prácticas no suelen ser nombradas explícitamente como acciones de “educación para la paz”, pero se expresan en decisiones pedagógicas orientadas al cuidado, el respeto, la justicia en el trato y la atención a la diversidad del estudiantado.

Uno de los elementos más recurrentes en los relatos es la importancia que el profesorado otorga al trato igualitario y respetuoso como base de la convivencia en el aula. Las y los docentes señalan que la manera en que se relacionan con el estudiantado; el lenguaje que emplean, la forma de ejercer la autoridad y la disposición para escuchar; influye directamente en el clima del grupo y en la prevención de conflictos. Desde esta perspectiva, el ejemplo docente se concibe como una herramienta formativa central, que modela actitudes de respeto y reconocimiento del otro.

“El trato es igual, nunca hago diferenciaciones. Creo que el ejemplo es muy importante” (Docente, Arquitectura y Diseño). Esta forma de entender la docencia se vincula con una noción de justicia relacional, en la que la equidad no implica homogeneizar al estudiantado, sino reconocer las distintas condiciones desde las cuales participan en los procesos formativos. En este sentido, varias y varios docentes describen ajustes en la organización de las actividades, en la evaluación o en la dinámica del aula, orientados a evitar prácticas de exclusión o estigmatización.

Otro aspecto relevante es la construcción intencional de climas de confianza y cercanía. El profesorado señala que generar un ambiente en el que el estudiantado se sienta escuchado y valorado permite anticipar y manejar de mejor manera situaciones de tensión. Estas acciones incluyen establecer normas de convivencia de manera dialogada, abrir espacios para la expresión de inquietudes y atender oportunamente conflictos interpersonales antes de que escalen. De ahí que:

“Para mí es muy importante que sepan que pueden hablar, que no solo venimos a cumplir con el programa, sino que también importan como personas” (Docente). Asimismo, el diálogo emerge como una estrategia central para la gestión pacífica de los conflictos en el aula. Las y los docentes refieren prácticas orientadas a escuchar distintas versiones, promover la reflexión colectiva y evitar respuestas punitivas inmediatas. Desde su experiencia, estas estrategias favorecen el respeto mutuo y permiten transformar situaciones problemáticas en oportunidades formativas.

Las prácticas docentes asociadas a la cultura de paz también se manifiestan en la atención a la diversidad presente en los grupos universitarios. El profesorado reconoce la existencia de diferencias culturales, académicas, generacionales y personales que inciden en la dinámica del aula, y señala la importancia de evitar etiquetas o prejuicios que puedan afectar la participación del estudiantado. En este marco, la paz se concibe como un proceso que requiere sensibilidad, flexibilidad y disposición para adaptar la práctica pedagógica a contextos concretos.

Por esto: “No es que uno baje el nivel, pero sí entiende que no todos llegan igual. A veces ser justo es dar más acompañamiento a quien lo necesita” (Docente Ciencias de la Educación).

Finalmente, algunos relatos subrayan que estas prácticas de cuidado, justicia y diálogo no se limitan al espacio del aula, sino que se extienden a otros ámbitos de la vida académica, como las tutorías, la asesoría individual y la interacción cotidiana en la universidad. Desde la perspectiva del profesorado, estas acciones contribuyen a fortalecer el vínculo educativo y a generar condiciones más propicias para la convivencia pacífica, aun en contextos institucionales marcados por tensiones y exigencias diversas. Estas prácticas docentes, centradas en el trato, el diálogo y la atención a la diversidad, se articulan de manera estrecha con la dimensión socioemocional de la formación universitaria, la cual adquiere un papel relevante en la experiencia cotidiana del profesorado.

Formación socioemocional en el quehacer universitario

Los resultados muestran que la formación socioemocional ocupa un lugar relevante en el quehacer del profesorado universitario, aunque no siempre se articula como un componente formal o explícitamente planificado del currículo. Desde la experiencia docente, estas acciones se desarrollan principalmente a través de estrategias pedagógicas cotidianas que buscan atender las emociones, las relaciones interpersonales y las formas de comunicación del estudiantado, en estrecha relación con los procesos de aprendizaje y convivencia.

Diversas y diversos docentes señalan que una de las dificultades recurrentes en el aula se relaciona con el manejo de la frustración, la recepción de la retroalimentación y la interacción en contextos de exigencia académica. Estas observaciones no se expresan como juicios generalizados sobre el estudiantado, sino como situaciones concretas que el profesorado enfrenta en su práctica cotidiana y que demandan

ajustes pedagógicos orientados a acompañar los procesos emocionales que inciden en el desempeño académico y en la convivencia grupal.

En este contexto, una estrategia ampliamente referida es el uso de la reflexión experiencial como recurso formativo. El profesorado describe actividades que invitan al estudiantado a analizar sus propias trayectorias, decisiones y experiencias de vida, particularmente en relación con la resolución de conflictos, el manejo emocional y las consecuencias de determinadas acciones. Estas dinámicas permiten vincular los contenidos teóricos con vivencias personales y favorecer procesos de empatía y comprensión de realidades ajenas, especialmente cuando se trabaja con poblaciones en situación de vulnerabilidad.

“Mis estudiantes hicieron como un background de ellos, de cómo fue su adolescencia, qué habilidades tenían, qué conflictos tenían, cómo los resolvieron, si fueron buenas o malas las tomas de decisiones que hicieron en ese momento para solucionar problemas. (...) Entonces se va vinculando con la teoría (...) y ahora ya son más empáticos para poder hacer entrevistas, para manejar temas que son muy delicados (...) con escucha activa, comunicación asertiva y un trato humano y ético” (Docente, Economía).

Asimismo, se identifican prácticas orientadas a fortalecer habilidades socioemocionales a través de actividades académicas concretas, como el uso de estudios de caso, lecturas reflexivas, producción de ensayos, podcasts y proyectos colaborativos. Desde la perspectiva docente, estas estrategias permiten que el estudiantado desarrolle capacidades de expresión, diálogo, trabajo en equipo y comunicación asertiva, integrando competencias socioemocionales con la formación disciplinar y profesional.

Otro conjunto de prácticas se orienta a la creación de climas socioemocionalmente seguros en el aula. El profesorado describe acciones como reconocer la diversidad de condiciones personales y emocionales del estudiantado, realizar ajustes en la planeación, ofrecer distintas opciones de participación y atender el estado emocional del grupo antes de iniciar determinadas actividades. Estas decisiones

pedagógicas no siempre se nombran explícitamente como formación socioemocional, pero cumplen una función clave en la autorregulación emocional, la reducción de la ansiedad y el fortalecimiento de la confianza en el grupo.

La tutoría académica aparece también como un espacio relevante para el desarrollo de habilidades socioemocionales. A través de encuentros individuales y grupales, algunas y algunos docentes señalan que utilizan recursos como la lectura, el diálogo y la escucha activa para abrir espacios de expresión emocional, respetar los ritmos del estudiantado y canalizar situaciones que requieren apoyo especializado. Estas prácticas refuerzan la idea de que el acompañamiento socioemocional no se limita al aula, sino que forma parte de una visión más amplia de la formación universitaria.

No obstante, los resultados muestran posturas diferenciadas respecto al alcance de la responsabilidad institucional en este ámbito. Mientras algunas y algunos docentes consideran que la universidad debe asumir un papel activo en la formación socioemocional del estudiantado, otros perciben esta dimensión como una tarea que corresponde principalmente al núcleo familiar, limitando su intervención al modelaje de actitudes como la paciencia, la atención y el interés genuino por el alumnado.

“Es muy limitada la forma en la que yo pueda incidir en ese tipo de cuestiones. Yo creo que eso viene más desde casa. Probablemente lo único que puedo hacer es dar el ejemplo, mostrar paciencia y que me interesa su desarrollo” (Docente 2 Arquitectura y Diseño).

Estos hallazgos evidencian que la formación socioemocional se integra al quehacer docente de manera heterogénea, a través de prácticas que combinan reflexión, acompañamiento, ajuste pedagógico y creación de ambientes de confianza. Estas acciones, aunque no siempre sistematizadas ni reconocidas como parte de un enfoque institucional explícito, contribuyen de manera significativa a la convivencia universitaria y al fortalecimiento de relaciones educativas basadas en el respeto, la empatía y la gestión pacífica de los conflictos.

Investigación y vinculación con sentido social

Más allá del espacio del aula, los resultados muestran que, para una parte del profesorado participante, la construcción de una cultura de paz en la universidad se vincula de manera estrecha con las actividades de investigación y vinculación que trascienden el espacio del aula y se orientan hacia problemáticas sociales concretas. Desde esta perspectiva, la paz no se concibe únicamente como una práctica relacional en el ámbito pedagógico, sino como un compromiso ético que se expresa en la forma en que la universidad se relaciona con su entorno social.

Diversas y diversos docentes refieren experiencias de investigación aplicada, trabajo comunitario y proyectos de vinculación con grupos en situación de vulnerabilidad, en los que se busca no solo generar conocimiento, sino también promover en el estudiantado procesos de sensibilización, respeto y reconocimiento de la diversidad social y cultural. En estos casos, la investigación se entiende como un espacio formativo que permite al alumnado confrontarse con realidades distintas a las propias y desarrollar una mirada más empática y crítica frente a las desigualdades sociales.

Desde los relatos del profesorado, este tipo de experiencias tiene un impacto significativo en la formación de las y los estudiantes, particularmente en el desarrollo de actitudes de respeto, escucha y responsabilidad social. El contacto directo con comunidades y contextos sociales específicos favorece procesos de reflexión que difícilmente se logran únicamente a través de contenidos teóricos, y contribuye a ressignificar la función social de la universidad.

“Hemos trabajado con grupos indígenas y los estudiantes detectan la diferencia que existe. Cuando empiezan a entrevistar a estas personas, cambia totalmente su manera de hablar, de dirigirse, con mucho respeto. Ahí se vuelven más empáticos y conscientes” (Docente Ciencias Químicas).

Asimismo, algunos docentes señalan que estas experiencias de investigación y vinculación permiten articular de manera más coherente la docencia con la responsabilidad social universitaria. Al involucrar al estudiantado en proyectos con impacto social, se promueve una formación que integra conocimientos disciplinares con valores éticos y habilidades relacionales, reforzando la idea de que la cultura de paz se construye también a partir del compromiso con la justicia social y el reconocimiento del otro.

En este sentido, la investigación con sentido social aparece como un espacio privilegiado para el aprendizaje ético, en el que el estudiantado desarrolla no solo competencias académicas, sino también una mayor sensibilidad frente a la desigualdad, la discriminación y las distintas formas de violencia estructural presentes en la sociedad. Estas prácticas amplían la comprensión de la paz como un proceso que implica transformación social y no solo regulación de la convivencia inmediata.

No obstante, los relatos docentes también dejan entrever tensiones y limitaciones asociadas a este tipo de iniciativas. Entre ellas se mencionan las dificultades institucionales para sostener proyectos de largo aliento, la falta de reconocimiento académico de las actividades de vinculación y las cargas de trabajo que enfrenta el profesorado. Estas condiciones influyen en la posibilidad de consolidar prácticas de investigación y vinculación orientadas de manera sistemática a la construcción de una cultura de paz. Estas experiencias llevan al profesorado a reflexionar sobre la necesidad de contar con referentes formativos que permitan comprender, fortalecer y sostener este tipo de prácticas en el tiempo.

Capacitación y actualización docente para la construcción de una cultura de paz

Finalmente, los resultados muestran que la capacitación y actualización docente constituyen un eje relevante desde el cual el profesorado universitario reflexiona sobre la construcción de una cultura de paz. A diferencia de otros ámbitos del quehacer académico, la capacitación aparece en los relatos no solo como una actividad institucional, sino como un espacio potencial para dotar de sentido, claridad y coherencia a las prácticas orientadas a esta construcción que ya se desarrollan en la docencia cotidiana.

Un primer elemento recurrente en los testimonios es la necesidad de claridad conceptual. Diversas y diversos docentes expresan que, aunque realizan acciones orientadas al respeto, la convivencia y el cuidado, no siempre cuentan con referentes claros que les permitan reconocer dichas prácticas como parte de un enfoque de cultura de paz. Desde esta perspectiva, la capacitación es concebida como un medio para comprender el concepto, nombrar las prácticas existentes y orientar de manera más intencional la acción pedagógica.

Primero, que los docentes sepamos qué es. Como te decía, no sabemos qué es, pero sí lo hacemos, claro, lo tuve que investigar. Entonces sí, ese es el primer paso, ser consciente de lo que es, y a partir de ahí poder incluso plasmarlo dentro de los programas de asignatura... (Docente Economía)

De manera articulada, el profesorado vincula la capacitación con la posibilidad de integrar la cultura de paz en los programas y planes de estudio. En los relatos se señala que contar con orientaciones formativas permitiría incorporar estos enfoques de forma más sistemática en los contenidos, las actividades y los objetivos de las asignaturas, evitando que la cultura de paz quede reducida a iniciativas aisladas o dependientes de la iniciativa individual del docente.

No obstante, los resultados también evidencian una mirada crítica hacia los modelos de capacitación institucional. Algunas y algunos docentes describen experiencias formativas percibidas como excesivamente generales, centradas en enunciados normativos o desvinculadas de los problemas reales que enfrentan en el aula. Desde su experiencia, este tipo de capacitación dificulta la apropiación del enfoque y limita su impacto en la práctica cotidiana, al no ofrecer herramientas concretas para la gestión de situaciones específicas relacionadas con la convivencia, el conflicto o la diversidad.

Junto a estas valoraciones, el profesorado formula propuestas claras sobre cómo debería desarrollarse la capacitación en torno a la cultura de paz. Entre ellas se menciona la necesidad de procesos formativos continuos, situados en las realidades de cada facultad o programa, con un enfoque vivencial y reflexivo que permita el intercambio de experiencias entre colegas. Asimismo, se plantea que la capacitación no debería dirigirse únicamente al personal docente, sino involucrar también a otros actores de la comunidad universitaria, reconociendo que la construcción de la paz es una responsabilidad compartida.

Sin embargo, junto a estas expectativas formativas, el profesorado también identifica condiciones propias de la vida académica que influyen en la manera en que la capacitación se vive y se aprovecha en la práctica. En los relatos aparece, además, el reconocimiento de condiciones y tensiones que inciden en la vivencia de la capacitación. Las y los docentes hacen referencia a la multiplicidad de tareas académicas, a las exigencias asociadas a la docencia, la investigación y la gestión, así como al desgaste que estas responsabilidades generan. Estas condiciones no se expresan como una crítica estructural a la institución, sino como parte de la experiencia cotidiana del trabajo académico que, en ocasiones, limita la participación sostenida en procesos formativos, aun cuando se reconoce su importancia.

... me pasa a mí muy seguido, es cuando me saturó de trabajo en cuestión de investigación, o sea, tanto en el laboratorio como en la escritura de trabajos, entonces, de repente, si, pues, no me queda suficiente tiempo. (Docente Telemática)

Finalmente, algunos testimonios aluden a obstáculos actitudinales, tanto individuales como colectivos, que dificultan la apropiación de la capacitación en cultura de paz. Entre ellos se menciona la resistencia al cambio, la percepción de que estos temas no forman parte de las funciones centrales de la docencia universitaria o la idea de que la paz es una responsabilidad ajena al ámbito académico. Estas posturas conviven con el reconocimiento de que la formación en cultura de paz requiere no solo conocimientos, sino también disposición personal y compromiso ético.

Discusión

La discusión que se presenta a continuación tiene como propósito interpretar los hallazgos del estudio a la luz de la literatura especializada sobre cultura de paz, educación superior y formación docente. Más que reiterar los resultados, este apartado busca analizar su alcance, sus implicaciones y sus tensiones, situándolos en el contexto de debates teóricos y empíricos previos. Para ello, se organiza en cuatro ejes que permiten profundizar en la manera en que la cultura de paz se construye, y se ve limitada, en la experiencia universitaria, considerando tanto las prácticas del profesorado como las condiciones institucionales que las atraviesan.

La cultura de paz como práctica no formalizada en la experiencia universitaria

Los resultados de este estudio permiten discutir la cultura de paz en la educación superior no como un ideal normativo ni como un conjunto de programas institucionales explícitos, sino como una práctica que se construye en contextos concretos de la vida universitaria, particularmente a través de la experiencia cotidiana del profesorado. Lejos de aparecer como un proyecto formalizado o sistemáticamente planificado, la cultura de paz emerge en las acciones, decisiones e interacciones que el profesorado despliega en su quehacer académico diario, especialmente en situaciones de docencia, investigación y vinculación social.

Esta comprensión dialoga con enfoques de la investigación para la paz que conciben la paz como un proceso dinámico, relacional y contextual, más que como la simple ausencia de conflicto (Galtung, 1996). Desde esta perspectiva, la universidad se configura como un espacio atravesado por tensiones académicas, sociales y emocionales, en el que la paz no se da por sentada, sino que requiere ser construida y sostenida de manera permanente, a través de prácticas que buscan transformar conflictos y relaciones en contextos específicos (Grasa, 2018).

A diferencia de estudios que abordan la cultura de paz desde marcos de gestión institucional o desde políticas organizativas explícitas (Delfin- Ruíz et al., 2024), este trabajo sitúa el foco en la experiencia docente como un espacio central, y a la vez vulnerable, de producción de la paz. Esta mirada permite comprender la cultura de paz como una práctica no formalizada, que se activa en situaciones concretas y que depende, en gran medida, de las condiciones en las que el profesorado ejerce su labor cotidiana. Desde aquí, se abre la pregunta sobre el papel que asume el profesorado en la construcción de la paz y sobre los límites de dicha responsabilidad en ausencia de marcos institucionales más claros y sostenidos.

La centralidad de la práctica docente y la individualización de la responsabilidad por la paz

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es la centralidad que adquiere el profesorado en la construcción cotidiana de la cultura de paz. Las experiencias analizadas muestran que muchas de las prácticas orientadas a la convivencia pacífica; como la atención a la dimensión socioemocional, el cuidado relacional o la gestión dialogada del conflicto; recaen principalmente en la iniciativa y el compromiso individual del profesorado, sin formar parte necesariamente de un enfoque institucional sistematizado.

Esta centralidad puede interpretarse, por un lado, como una expresión del compromiso ético y profesional del profesorado universi-

tario, que asume un papel activo en la promoción de relaciones respetuosas y en la prevención de dinámicas de exclusión. Sin embargo, también plantea interrogantes sobre la tendencia a individualizar la responsabilidad de la paz, trasladando al profesorado tareas que exceden la función académica tradicional y que requieren apoyos institucionales más amplios para sostenerse en el tiempo.

Desde la literatura sobre educación para la paz, Salomon (2004) advierte que los procesos educativos orientados a la convivencia pacífica pierden efectividad cuando se conciben como esfuerzos individuales desconectados de las condiciones estructurales que los sostienen. En consonancia con esta advertencia, los resultados del estudio sugieren que, aunque las prácticas docentes contribuyen de manera significativa a la construcción de la paz, su alcance se ve condicionado por factores como la carga laboral, el desgaste emocional y la multiplicidad de responsabilidades académicas.

Estas tensiones permiten reconocer que la construcción de la paz no es una tarea neutral ni exenta de dilemas, sino un proceso que se negocia en contextos reales de docencia, investigación y vinculación social, y que implica asumir decisiones con implicaciones éticas y formativas para el profesorado. En este sentido, la paz aparece como una práctica frágil, sostenida en gran medida por el trabajo cotidiano del profesorado, pero vulnerable ante condiciones institucionales que limitan su continuidad.

Ética profesional y compromiso social en las prácticas de investigación y vinculación

La dimensión ética asociada a la cultura de paz emerge en los resultados con especial claridad en las experiencias del profesorado vinculadas a la investigación y a la vinculación con contextos sociales específicos. En este estudio, la ética no se manifiesta principalmente como un discurso normativo general sobre la docencia, sino como un posicionamiento que se activa y cobra sentido en prácticas académi-

cas orientadas hacia problemáticas sociales concretas, particularmente aquellas que involucran a comunidades o grupos en situación de vulnerabilidad.

Desde esta perspectiva, la investigación universitaria se concibe no solo como un espacio de producción de conocimiento, sino como un ámbito formativo con implicaciones éticas para el profesorado y el estudiantado. Las experiencias relatadas muestran que el trabajo de campo y la interacción con realidades sociales diversas generan procesos de reflexión que inciden en la manera en que el estudiantado comprende la desigualdad, el respeto al otro y la responsabilidad social de su formación profesional. En estos contextos, la cultura de paz se construye a partir del reconocimiento de la alteridad y del desarrollo de una sensibilidad ética vinculada a experiencias reales, más que a discursos abstractos.

Esta lectura dialoga con enfoques de la educación para la paz que subrayan la importancia de aprendizajes situados y socialmente comprometidos (Galtung, 1996). A la luz de estos planteamientos, los resultados del estudio sugieren que la investigación con sentido social actúa como un catalizador de aprendizajes éticos que trascienden el aula y que contribuyen a la formación de disposiciones orientadas a la empatía, la justicia y el reconocimiento de la dignidad del otro.

La capacitación para la cultura de paz entre expectativas formativas y límites cotidianos

Los resultados del estudio permiten discutir la capacitación para la cultura de paz como un ámbito marcado por experiencias fragmentadas, expectativas no plenamente satisfechas y demandas formuladas desde la práctica docente. Para el profesorado participante, la formación aparece como un recurso potencialmente relevante para fortalecer prácticas orientadas a la convivencia pacífica; sin embargo, su alcance y pertinencia son percibidos de manera desigual, particularmente

cuando no logra articularse con las realidades concretas del quehacer universitario.

Desde la experiencia del profesorado, las acciones de capacitación en torno a la cultura de paz suelen caracterizarse como generales, poco contextualizadas o escasamente vinculadas con los problemas que enfrentan en el aula, en la investigación o en los procesos de vinculación social. En este sentido, la formación no siempre se reconoce como un espacio que acompañe de manera efectiva la reflexión pedagógica ni la gestión de situaciones relacionadas con el conflicto, la diversidad o la dimensión socioemocional del estudiantado. Más que una práctica formativa consolidada, la capacitación aparece como una expectativa y una necesidad sentida, aún en proceso de definición.

Este hallazgo dialoga con planteamientos de la educación para la paz que subrayan la importancia de procesos formativos contruidos a partir de la reflexión sobre la práctica y del intercambio entre experiencias docentes (Hicks, 2012; Sandoval Forero, 2014). Desde esta perspectiva, la capacitación adquiere sentido cuando se orienta a problematizar situaciones reales, favorecer el análisis colectivo y generar aprendizajes situados, más que cuando se limita a la transmisión de contenidos normativos o prescriptivos. A la luz de estos enfoques, los resultados sugieren que las experiencias formativas vividas por el profesorado no siempre logran cumplir una función transformadora, lo que refuerza la centralidad del esfuerzo individual en la promoción de la cultura de paz.

Asimismo, la capacitación se inscribe en un entramado más amplio de condiciones académicas y laborales que influyen en la posibilidad de acceder, apropiarse y sostener los procesos formativos. En los relatos se reconoce la multiplicidad de tareas asociadas a la docencia, la investigación y la gestión, así como el desgaste que estas responsabilidades generan. Estas condiciones no se expresan como una crítica estructural directa, sino como parte de la experiencia cotidiana del trabajo académico que, en ocasiones, limita la participación continua en espacios de formación, aun cuando se reconoce su relevancia para el desarrollo profesional y la convivencia universitaria.

Desde esta perspectiva, la capacitación para la cultura de paz se configura como un espacio aún en construcción, cuya efectividad depende menos de su existencia formal y más de su capacidad para dialogar con las experiencias reales del profesorado, reconocer las condiciones en las que se ejerce la docencia universitaria y acompañar de manera sostenida las prácticas cotidianas que ya buscan promover relaciones más justas, respetuosas y pacíficas.

Conclusiones

Este trabajo partió del interés por explorar cómo el profesorado universitario comprende y vive la cultura de paz en su práctica cotidiana. A lo largo del trabajo se recuperaron experiencias, reflexiones y relatos que muestran que la paz no suele aparecer como un concepto explícito en el discurso docente, pero sí como una preocupación presente en la manera de enseñar, acompañar, investigar y relacionarse tanto con el estudiantado como con otros contextos sociales vinculados a la universidad.

Las voces del profesorado permiten observar que muchas acciones asociadas a la convivencia, al respeto y al reconocimiento del otro se desarrollan de forma implícita, como parte del quehacer académico cotidiano. Estas prácticas no siempre se piensan ni se nombran como “educación para la paz”, pero adquieren sentido en situaciones concretas: al enfrentar conflictos en el aula, al acompañar trayectorias estudiantiles diversas, al desarrollar proyectos de investigación con sentido social o al reflexionar sobre el impacto formativo de la actividad universitaria más allá del aula.

Desde esta perspectiva, la cultura de paz aparece menos como un proyecto acabado y más como un proceso en construcción, atravesado por tensiones, límites y aprendizajes. El profesorado actúa en escenarios complejos, marcados por exigencias académicas, multiplicidad de tareas y condiciones institucionales diversas, lo que hace que la paz no pueda entenderse como un estado permanente, sino como una práctica frágil que se negocia, se sostiene y, en ocasiones, se ve cuestionada en la experiencia cotidiana.

Este estudio no busca ofrecer un modelo ni una propuesta cerrada para la construcción de la cultura de paz en la universidad. Más bien, pretende abrir un espacio de reflexión a partir de experiencias docentes concretas, reconociendo la diversidad de formas en que la paz se pone en práctica en la vida universitaria y la manera en que estas prácticas se articulan con compromisos éticos, sociales y formativos específicos.

Entre las limitaciones del trabajo se reconoce su alcance delimitado a un contexto institucional específico y el hecho de que se recupera únicamente la perspectiva del profesorado. No obstante, esta aproximación permite visibilizar dimensiones de la cultura de paz que con frecuencia permanecen al margen de los discursos institucionales o de los programas formales, al poner el foco en la experiencia vivida y en las decisiones que se toman en la práctica universitaria.

A partir de lo aquí expuesto, queda abierta la invitación a seguir explorando la cultura de paz desde otras miradas y experiencias, incorporando distintas voces de la comunidad universitaria y profundizando en los significados que la paz adquiere en escenarios educativos concretos. Más que cerrar una discusión, este trabajo busca contribuir a sostenerla y complejizarla, reconociendo que la cultura de paz en la universidad se construye en la tensión permanente entre prácticas, condiciones y significados diversos, que coexisten y se negocian en la experiencia cotidiana del quehacer universitario.

Referencias

- ANUIES. (2023a). *Alcances del Acuerdo Nacional por una Cultura de Paz y la Erradicación de la Violencia de Género en las Instituciones de Educación Superior en México*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- ANUIES. (2023b). *Estrategia para la construcción de una cultura de paz en las instituciones de educación superior*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp0630a>
- Delfín-Ruiz, C., Rujano-Silva, M. L., Anaya-Velasco, A., & De la Rosa-Mendoza, Y. (2024). Gestión de una cultura de paz en una comunidad universitaria de México. *Revista Venezolana de Gerencia*, 29(105), 23–35. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.29.105.2>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The Sage handbook of qualitative research*. Sage.
- Flick, U. (2015). *Introducing research methodology: A beginner's guide to doing a research project*. Sage.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446221631>
- Grasa, R. (2018). *Políticas públicas de paz: Teoría, práctica y experiencias comparadas*. Icaria.
- Hargreaves, A., & O'Connor, M. T. (2018). *Collaborative professionalism: When teaching together means learning for all*. Corwin.
- Hicks, D. (1993). *Education for peace: Issues, principles and practice*. Routledge.
- Hicks, D. (2012). Teaching for tomorrow: How can future studies contribute to peace education? *Journal of Peace Education*, 1(2), 165–178. <https://doi.org/10.1080/1740020042000253721>

- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2009). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing*. Sage.
- Maxwell, J. A. (2012). *Qualitative research design: An interactive approach*. Sage.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. ONU. <https://sdgs.un.org/2030agenda>
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods*. Sage.
- Salomon, G. (2004). Does peace education make a difference in the context of an intractable conflict? *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 10(3), 257-274. https://doi.org/10.1207/s15327949pac1003_6
- Sandoval Forero, E. A. (2014). *Educación para la paz integral, memoria, interculturalidad y justicia social*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Tuvilla Rayo, J. (2017). *Educación en derechos humanos: Hacia una perspectiva global*. Desclée de Brouwer.
- UNESCO. (2017). *Education for sustainable development goals: Learning objectives*. UNESCO Publishing.

Vanessa Cárdenas Novoa

Universidad de Colima | Villa de Álvarez, Colima | México

<https://orcid.org/0000-0001-8427-2334>

vanessa_cardenas@ucol.mx

The Culture of Peace in University Teaching Experience: Practices, Meanings, and Tensions

Abstract

This research examines the culture of peace in higher education from the perspective of university faculty members, focusing on how it is understood and enacted in everyday academic practice. Situated within the field of peace education and higher education studies, the chapter acknowledges that universities are embedded in broader social, ethical, and relational tensions that shape coexistence and educational processes. Using a qualitative approach, this work draws on narratives from faculty members across different disciplinary fields at a public university in Mexico. Data were collected through semi-structured interviews and analyzed using thematic analysis to explore how faculty describe their practices, experiences, and reflections related to coexistence, respectful interactions, socio-emotional dimensions of teaching, socially oriented research, and professional development processes. The study is organized around four analytical axes that describe how the culture of peace is articulated in different areas of university life: teaching practices in the classroom, the integration of socio-emotional formation into academic work, research and community engagement with a social focus, and faculty training and professional development as an evolving formative space. Throughout the chapter, attention is also given to the tensions, constraints, and contextual conditions that shape these practices within the university setting. Rather than offering prescriptive models or institutional programs, the chapter provides a descriptive and context-sensitive account of the culture of peace as it emerges in faculty members' everyday experiences. By foregrounding the voices of university teachers, this study contributes to a deeper understanding of how peace-related practices are lived, negotiated, and sustained in higher education, and offers insights for academic reflection on coexistence and ethical commitments within university contexts.

Keywords: Culture of peace; Higher education; Pedagogical practice; Vocational training; Human Relations.

A Cultura de Paz na Experiência Docente Universitária: Práticas, Significados e Tensões

Resumo

Este trabalho aborda a cultura de paz no ensino superior a partir da experiência do professorado universitário, com o propósito de descrever como ela é compreendida e posta em prática no fazer acadêmico cotidiano. O texto situa-se no campo da educação para a paz e da formação universitária, e parte do reconhecimento de que as instituições de ensino superior enfrentam tensões sociais, éticas e relacionais que afetam a convivência e os processos formativos. A partir de uma abordagem qualitativa, o estudo recupera narrativas de docentes de diferentes disciplinas de uma universidade pública mexicana, obtidas por meio de entrevistas semiestruturadas. Por meio da análise temática, exploram-se práticas, experiências e reflexões do professorado relacionadas à convivência, ao trato respeitoso, à atenção à dimensão socioemocional, à pesquisa com sentido social e aos processos de capacitação e atualização docente. O conteúdo organiza-se em torno de quatro eixos analíticos que permitem descrever como a cultura de paz se expressa em diferentes âmbitos da vida universitária: as práticas docentes em sala de aula, a formação socioemocional integrada ao fazer acadêmico, a pesquisa e a extensão orientadas a problemáticas sociais, e a capacitação como espaço formativo em construção. Ao longo do trabalho, descrevem-se também tensões, limites e condições que atravessam essas práticas no contexto universitário. O estudo não propõe modelos nem estratégias normativas, mas oferece uma abordagem descritiva e situada da cultura de paz, centrada na experiência docente, a fim de fornecer elementos para a reflexão acadêmica e para a análise da convivência no ensino superior.

Palavras-chave: Cultura de paz; Ensino superior; Prática pedagógica; Formação profissional; Relações humanas.